

la función rectora o dirigente del padre de familia en la actualidad

• COLABORACION DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

LA jefatura del padre en el hogar, combatida en provecho del estado (estatismo, especialmente comunismo), desconocida o exagerada en la práctica, tiene un sentido y alcance peculiar, considerada con un enfoque cristiano.

Algunos principios a considerar:

- I) Análisis de la jefatura paterna en la familia de tipo patriarcal, matriarcal, y disgregado de la actualidad.
- II) El punto de vista del estatismo (fascismo, comunismo, algunas corrientes del liberalismo, en lo educacional).
- III) Sentido de la jefatura paterna en el cristianismo.
- IV) Análisis de la función de mando paterno en el interior del hogar, en la comunidad, especialmente en las relaciones de la familia con aquélla.

* * *

En el orden natural Dios comunica inmediatamente a la familia la fecundidad, principio de vida y, por tanto, principio de derecho de formar para la vida, al mismo tiempo que la autoridad" (Pío XII — Encíclica sobre la educación cristiana).

El fundamento de la autoridad paterna está, entonces, en el poder mismo de transmitir la vida y se apunala y se apoya, sobre la autoridad misma de Dios.

Por naturaleza, el padre es el jefe del hogar.

Esta jefatura se ha visto a veces exagerada, a veces disminuída, otras veces desvirtuada y, en muchas, combatida de distintas formas y con las más variadas intenciones.

Si recorremos la historia de la humanidad, encontramos a la institución de la familia organizada en distintas formas, entre las que pueden señalarse: el clan, la gran familia, la pequeña familia.

En el clan, vastas familias con todos sus parientes o grupos de familias, se unían bajo la autoridad de un jefe común y en él se desarrollaban todas las actividades políticas, económicas y sociales.

Al nacer el Estado que asume el poder político, van perdiendo fuerza estos vínculos que unían varias familias y el clan desaparece. Se estructura la "gran familia", bajo la *autoridad absoluta* del "pater familiae", en una comunidad constituida por su mujer, hijos, clientes y esclavos. (Familia romana primitiva).

Con la abolición de la esclavitud, la emancipación de los hijos por su mayor edad o por contraer matrimonio, la reducción de las posibilidades de autoabastecimiento y *sobre todo, por la influencia del cristianismo* que modificó substancialmente el concepto de la "patria potestad" en el sentido de que más que otorgar derechos, impone deberes, la familia

se reduce al círculo de padres e hijos, deja de ser una unidad política y económica y se convierte, en su función biológica, como centro de procreación y en su función espiritual, como centro de formación moral de los niños, de solidaridad y de asistencia recíproca.

En estas distintas etapas por la que la familia ha pasado en su evolución histórica, encontramos la función del padre como jefe encuadrada en concepciones diversas de la potestad paterna:

Concepción patriarcal: Potestad paterna absoluta. Convierte al hijo en una especie de "servidor perpetuo" de sus padres (China, Roma primitiva). El padre llega a tener derecho de vida y muerte sobre sus hijos, es dueño y señor de la familia, los hijos no tienen derecho ni de opinar y con esta concepción, las sociedades quedaban estancadas, las iniciativas de las nuevas generaciones quedaban ahogadas y la familia tenía como fin esencial la conservación del pasado sin abrirse, para nada, al presente o al porvenir. Un autor expresa con mucho acierto: "La auténtica misión de la familia no consiste en guardar tumbas, ni en coleccionar recuerdos, consiste en preparar a los hombres que forjarán mañana un mundo mejor, apoyándose en todo lo bueno que le transmitieron sus predecesores".

Concepción matriarcal: Si bien los conceptos de "patriarcado" y "matriarcado", no se refieren al poder del padre y de la madre sobre el grupo, sino al "parentesco", o sea al trazado de la familia por línea masculina o femenina, es indudable que en la familia matriarcal, en la cual el nombre, los bienes y los honores se transmiten por la madre, constituyendo ésta el núcleo sobre el cual gira toda la

vida social, la autoridad del padre se anula y desaparece.

Giraud-Teulon en "*Les origines du mariage et la famille*" (Ginebra, París, 1884), dice: "Si denominamos patriarcado a la familia regulada por el derecho del padre, se adivina que con la palabra matriarcado queremos significar la familia que tiene por centro y cabeza a la madre, constituyendo el razgo definitivo de tal familia el no tener padre, cuyo papel se limita a una especie de amante legal, y a veces, al de simple esclavo sometido a la influencia de la parentela de su esposa".

Pero es de hacer notar que aún en este tipo de organización familiar, donde la maternidad en su sencillo carácter de verdad sensible ofrecía la única seguridad para definir y organizar el parentesco, donde el padre es incierto (poliandría) o donde el padre falta, a pesar de que el grupo se desarrollaba alrededor de la madre, la necesidad de la autoridad del hombre se ha hecho sentir y la mujer no pudo controlar definitivamente o por largo tiempo las actividades de esa sociedad de la que era el centro y hubo de acudir al varón, naciendo así las relaciones que mediaban entre el "tío" y los hijos de su hermana, sobre los cuales ejercía una verdadera patria potestad.

Concepción actual: ¿Qué sucede en la actualidad? Por una declinación de los principios morales y religiosos, por el alejamiento del hogar que impone a los padres la vida moderna, por el agitado vivir en que éstos se encuentran sometidos y por otras mil causas explicativas, pero nunca, justificativas, los padres abandonan la jefatura del hogar, se convierten en simples "ganapanes" cuando no en "amantes legales", pierden contacto con

sus hijos y abdicar de la función primordial de educarlos, pasando en consecuencia su crianza y formación a manos de la madre o, lo que es aún peor, a una serie de manos extrañas y mercenarias, que de ninguna manera pueden suplirlos en la realización de esa misión que, por naturaleza, les corresponde.

Estatismo: El estado no puede desentenderse de la familia. Hasta por razones de orden ético, debe penetrar en ella: debe velar por el cumplimiento de los deberes familiares, debe corregir las deficiencias del ejercicio ilimitado de la patria potestad, suplir las omisiones que se cometan por la irresponsabilidad o ignorancia de algunos padres, debe dictar leyes que defiendan y fortalezcan a la familia..., pero lo que de ningún modo puede hacer el estado es invadir la esfera de la más reservada y respetable privacidad.

Desgraciadamente, hoy se tiende a ello. Muchos estados tratan de "publicizar" el derecho de familia, fundándose en el falso concepto de que la "potestad paterna" es una función social y esta "publicización" lleva a una verdadera desvirtuación de los derechos y deberes familiares y permiten al estado arrogarse atribuciones que legítimamente sólo corresponden a los padres con los poderes delegados por Dios. Al decir que se fundan en el "falso concepto" de que la potestad paterna es "una función social", no queremos negar que la "autoridad paterna" no *tenga* una función social. Indiscutiblemente la tiene y en alto grado, pero esto no significa que "sea" función social, porque su concepto no se agota aquí; es mucho más amplio y mucho más importante, ya que implica un derecho que el hombre tiene en su calidad de tal, es

decir un verdadero "derecho natural".

En los estados totalitarios (fascismo, comunismo) esta intromisión en la intimidad de la familia se hace mucho más evidente: en toda forma tratan de debilitar sus vínculos y pretenden sustituir a los padres en la formación moral y educación de sus hijos. Estos sistemas de gobierno no tienen simplemente una teoría o programa social, económico y político. Constituyen un plan completo y una total filosofía de la vida y pretenden dominar no sólo los intereses materiales de la existencia, sino también la vida íntima de los hombres. *"Es una apocalíptica doctrina de salvación del ahora y del aquí, que ejerce su control sobre el hombre entero"*. El problema básico del sistema educacional, tal como lo señalara Pinkevitch, consiste en la formación de comunistas.

No menos peligrosas son ciertas corrientes del liberalismo que, sobre todo en materia de educación y basándose en "el derecho del niño a la libertad", llegan a prohibir a los padres hasta a hablarles de Dios *"para no influir en ellos prematura e indebidamente"*.

En el Cristianismo la jefatura paterna tiene un sentido muy distinto: Es de delegación divina, es sacerdocio, es función sublime.

La vocación del padre, dice Henri Caffarel, es *"dar la vida, ser la imagen del Padre de inmensa majestad junto a sus hijos y conducir éstos a Dios"*.

El mismo Dios Padre, creador del género humano delega, en el padre de este mundo, la responsabilidad de la generación y, con este sentido, el padre da la vida, pero esta acción paternal debe estar constantemente inspirada en el ejemplo que en su comportamiento para con no-

sotros nos da el Padre de los Cielos, es decir, que ser padre es "ser perfecto, como nuestro Padre Celestial es Perfecto" (Mateo V, 48) y, en consecuencia, conducir estos hijos a Dios, fin último de toda existencia. Si bien Dios, en su bondad infinita, le ha concedido a los padres transmitir la vida natural, éstos no pueden transmitir la vida sobrenatural, la vida de gracia: ésta se infunde en ellos por el Bautismo, pero una vez que el hijo ha recibido el sello de la adopción divina, corresponde al padre cultivar esta vida sobrenatural hasta llevarlo al Cielo.

La función de mando paterno está primeramente dentro del hogar, en su relación natural y sobrenatural con la madre y en su relación natural y sobrenatural con sus hijos.

"No hay vida de familia sin hogar, y la felicidad de los casados, quiérase o no, sólo puede alzarse sobre la vida de familia". "No basta el hogar material, hay que crear el hogar espiritual" (Pío XII). Y en el ejercicio de esta sublime función está colocado el padre.

Con respecto a la madre, el marido es el jefe de la familia y cabeza de la mujer y ésta debe estarse sujeta "no a manera de esclava, sino como compañera, de modo que su obediencia sea digna a la par que honrosa. Y tanto el que manda, como el que obedece, como quiera que representa el uno a Cristo y la otra a la Iglesia, sea el amor divino el constante regulador de sus obligaciones" (Arcanum Divinae Sapientiae - S. S. León XIII).

Con respecto a los hijos, la función de mando paterno debe establecerse en un equilibrado ejercicio de la autoridad y del amor que nacen la misma paternidad. Ya lo decía S. S. Pío XII, en su alocu-

ción a los recién casados, del 15 de noviembre de 1941: *"...autoridad sin debilidad, pero autoridad que nace del amor, toda impregnada y sostenida por el amor. Sed vosotros los primeros educadores y los primeros amigos de vuestros hijos. Si, efectivamente, inspira vuestras órdenes el amor paterno y materno —un amor cristiano bajo todo aspecto, y no una complacencia egoística, más o menos inconsciente— harán éstas mella en vuestros hijos, que las acogerán en lo profundo de sus almas, sin necesidad de muchas palabras; porque el lenguaje del amor es más elocuente en el silencio de las obras que en los acentos de los labios"*.

Pero esta *Función de mando paterno* no puede terminar en el interior del hogar, debe abrirse, debe complementarse, irradiando al mundo la verdad y el amor que recibimos del Padre.

La familia es una pequeña comunidad que integra a su vez una comunidad mayor, en la cual la autoridad del padre, lógica y necesariamente debe subsistir. El padre tiene el deber de ocuparse de los problemas de la sociedad —son suyos, son de la familia que gobierna— y por tanto, debe tener conciencia clara de su responsabilidad comunitaria, influyendo en el trabajo, en la técnica, en la ciencia, en la economía, en la política, en la educación..., orientando a la familia hacia una solución cristiana de los problemas sociales, ya que, en definitiva, van a repercutir, para bien o para mal, en su propia estructura. S. S. Pío XII. dijo: El perfecto cristiano de hoy debe ser *"ciudadano no extranjero con relación a la vida que se desarrolla hoy sobre la tierra"* y con mucha mayor razón —agregamos— si este cristiano tiene el insigne honor de ser padre de familia. ♦